

**DESDE EL OTRO LADO DE LA VERJA  
(LOS GIBALTAREÑOS Y EL BLOQUEO DE GIBALTAR  
EN 1969)**

---

**FROM THE OTHER SIDE OF THE GATE  
(THE GIBALTARIANS AND THE GIBALTAR BLOCKADE  
IN 1969)**

Rafael Sánchez Mantero  
Universidad de Sevilla

*Entregado el 21-2-2010 y aceptado el 14-7-2010*

**Resumen:** El cierre de la frontera de Gibraltar en el año 1969 como consecuencia de la decisión del Gobierno de Franco y de su Ministro de Asuntos Exteriores Fernando María Castiella contribuyó a deteriorar seriamente las relaciones de la colonia inglesa con su entorno español. La prensa gibraltareña criticó duramente la medida y proyectó a través de numerosos artículos y editoriales una imagen de España y de los españoles muy negativa. En este trabajo se analiza el rechazo al cierre de la verja en los diferentes periódicos que se publicaban en el Peñón y las consecuencias que tuvo la medida. La actitud de muchos gibraltareños, sobre todo de los más jóvenes, ante el aislamiento que sufrieron durante años contribuiría decisivamente a dificultar aún más la consecución de un acuerdo con España sobre la cuestión de la soberanía.

**Palabras clave:** Gibraltar. Gibraltareño. Identidad. Castiella. Campo de Gibraltar. Periódicos.

---

**Abstract:** The closing of the Gibraltar frontier gate in 1969, as a consequence of a decision of the Franco's Government and his Foreign minister F.M. Castiella, deteriorated the relationship between the British colony and the Campo area. The gibraltarian newspapers criticized the measure of the Spanish government and spread out a very negative image of Spain and of the Spanish peo-

ple. This article analyzes the reject of the isolation from the gibraltarian public opinion and its consequences. The attitude of many gibraltarians, mainly of the younger people, as a result of this political decision was going to make difficult an hypothetical agreement with Spain over the question of sovereignty in the future.

**Key words:** Gibraltar. Gibraltarian. Identity. Castiella. Campo de Gibraltar. Newspapers.

La mayor parte de los estudios históricos que se han realizado hasta la fecha sobre Gibraltar se han centrado en su conflictivo pasado desde la conquista inglesa en 1704 hasta nuestros días y en el papel que este pequeño territorio ha jugado en las relaciones hispano-británicas a lo largo de poco más de trescientos años. En efecto, las reclamaciones españolas sobre el Peñón y la negativa de Inglaterra a atender sus argumentos han dado lugar a una abundante bibliografía en el terreno de las relaciones internacionales y especialmente en los aspectos jurídicos y soberanistas del problema.

Sin embargo, Gibraltar presenta una dimensión histórica menos atendida hasta ahora, pero que tiene una importancia extraordinaria por cuanto proporciona a este pequeño territorio una peculiaridad que no puede obviarse a la hora de analizar las relaciones antes citadas. Me refiero a la existencia de una población nativa, ni española ni británica, que ha entrado a jugar un papel fundamental en la búsqueda de una solución al secular pleito entre las dos naciones que se disputan su soberanía.

Los gibraltareños han ido adquiriendo una identidad propia a lo largo de los años hasta convertirse en un pueblo que reclama ser tenido en cuenta a la hora de negociar el futuro de la Roca<sup>1</sup>. En la conformación de esa identidad, las relaciones con el entorno han ejercido una influencia nada despreciable. Sin embargo, poco se sabe de la evolución de esas relaciones —incluidas las laborales— a lo largo del tiempo, ni tampoco hay muchos datos sobre los intercambios familiares que se han producido a uno y otro lado de la frontera. Y mucho menos sabemos sobre la imagen que los gibraltareños han tenido de los españoles en general y de los campogibraltareños en particular<sup>2</sup>. ¿En qué medida han influido los acontecimientos políticos, los enfrentamientos bélicos y las negociaciones hispano-británicas para resolver el contencioso de Gibraltar en las relaciones entre las gentes de uno y del otro lado de la verja? La percepción de los

---

<sup>1</sup> En los últimos años, la identidad gibraltareña ha despertado el interés de algunos investigadores, especialmente ingleses, que han publicado algunos notables trabajos sobre el tema. Son de destacar, en este sentido, la obra de E.G. Archer, *Gibraltar, Identity and Empire*, Rutledge, Nueva York, 2006, y la más reciente de Stephen Constantine, *Community ad Identity: The Making of Modern Gibraltar Since 1704*, Manchester University Press, Manchester, 2009.

<sup>2</sup> El estudio clásico sobre el origen y la evolución de los gibraltareños es la obra de H.W. Howes, *The Gibraltarians*, Mediterranean Sun Publishing Co., Gibraltar, 1951. Sin embargo, aunque la obra ha conocido dos ediciones posteriores (1982 y 1991), el estudio no incluye la última etapa de la colonia desde mediados del pasado siglo.

habitantes del Peñón sobre sus vecinos ¿ha cambiado con motivo de estas vicisitudes? ¿Se han roto los vínculos que existieron en otros tiempos?

Si algo cabe achacarle a los numerosos estudios que se han publicado sobre Gibraltar por parte de autores británicos es su falta de atención al entorno español de la colonia. Ni la consulta de las fuentes españolas ni la influencia que la población vecina ha ejercido sobre la conformación de la propia identidad gibraltareña han constituido una especial preocupación para estos estudiosos. Y sin embargo, no puede abordarse con rigor el análisis de la población gibraltareña y de su personalidad colectiva, sin tener muy en cuenta las relaciones que han existido a través del tiempo con los españoles de las poblaciones de su entorno y sin prestar una especial atención a los vínculos que permanentemente se han establecido entre los habitantes de ambos lados de la verja, independientemente de la actitud oficial mantenida por los responsables políticos españoles, británicos o gibraltareños.

Como contribución al estudio de los encuentros y desencuentros entre españoles y gibraltareños, este trabajo trata de analizar el choque que se produjo entre ambos vecinos con motivo del cierre de todas las comunicaciones en 1969 a causa de la decisión adoptada por el entonces Ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno de Franco, Fernando María Castiella. La imagen de España y de los españoles que tenían los gibraltareños se deterioró gravemente a partir de esos momentos, y aquella drástica medida abriría una brecha en la convivencia de ambas poblaciones que sería ya muy difícil de salvar en los años posteriores. Como fuente principal para este estudio, se ha recurrido fundamentalmente a la prensa, aunque no se ha descartado otro tipo de documentación, tanto escrita como oral, a la hora de desentrañar la visión que los gibraltareños tenían de sus vecinos, ni tampoco la de los españoles acerca de los habitantes del Peñón.

## **1. El conflicto sobre la soberanía en la ONU**

Aunque España nunca había renunciado a la reclamación sobre la soberanía de Gibraltar desde el momento mismo de su conquista por parte de la flota anglo-holandesa en 1704, lo cierto es que la comunicación entre la colonia inglesa y su entorno español se había mantenido desde entonces sin graves interrupciones, salvo en los casos en los que España intentó recuperar el Peñón por la fuerza de las armas. Las relaciones se tensaron cuando en 1962, Gran Bretaña presentó a la ONU una lista de territorios

no autónomos susceptibles de ser descolonizados, entre los que incluyó a la colonia de Gibraltar<sup>3</sup>. La respuesta del Gobierno español fue fulminante. El Ministro de Asuntos Exteriores Castiella solicitó al Comité de Descolonización de la ONU que antes de conceder la autonomía a la colonia de Gibraltar había que atender a la cláusula establecida en el Tratado de Utrecht, mediante la cual, en el supuesto de que Gran Bretaña renunciase a su soberanía, ésta debía revertir sobre España<sup>4</sup>. La batalla diplomática que España desencadenó en el organismo internacional dio como fruto una Resolución de su Asamblea General, mediante la cual se instaba a las dos partes a iniciar negociaciones para buscar una solución al problema de Gibraltar. La actitud de Gran Bretaña, convocando un referéndum en 1964 para cambiar la constitución gibraltareña y acelerar la autodeterminación de la colonia, marcaron una escalada del conflicto que culminó con la decisión del Gobierno de Madrid de cerrar la comunicación con el Peñón en 1969. En realidad, lo que hizo el Gobierno español fue aplicar estrictamente los términos del Tratado de Utrecht<sup>5</sup>. Sin embargo, el impacto que causó la medida fue muy profundo. Después de más de 250 años, se interrumpía drásticamente el tráfico de personas y de mercancías en ambos sentidos. Los trabajadores españoles que diariamente se trasladaban al Peñón para desarrollar allí diversas actividades laborales se vieron abocados al paro y a la miseria. Se suprimió también el ferry que unía a Algeciras con Gibraltar y la colonia inglesa quedó asimismo incomunicada con España por mar.

Ahora bien, con ser interesante el proceso diplomático que llevó finalmente a España a interrumpir la comunicación con Gibraltar, y sin entrar en las razones que asistían a unos y a otros, lo que aquí nos interesa

---

<sup>3</sup> La decisión de Gran Bretaña era una respuesta a la Resolución 1514 aprobada en la XV Sesión de la Asamblea General de la ONU, mediante la cual se declaraba «la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales».

<sup>4</sup> En el Artículo X del Tratado de Utrecht, se establecía que «Si en algún tiempo a la Corona de la Gran Bretaña le pareciera conveniente dar, vender o enajenar de cualquier modo la propiedad de dicha ciudad de Gibraltar, se ha convenido y concordado por este Tratado que se dará a la Corona de España la primera acción antes que a otros para redimirla». Cfr. *Documentos sobre Gibraltar presentados a las Cortes Españolas por el Ministro de Asuntos Exteriores*, Imprenta del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1966, pp. 160-161.

<sup>5</sup> Para conocer todo el proceso político que desembocó en el cierre de la Verja por parte del Ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno de Franco Fernando M. Castiella, véase M. Oreja Aguirre y R. Sánchez Mantero (coords.), *Entre la Historia y la Memoria. Fernando M. Castiella y la política exterior de España (1957-1969)*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 2007.

en realidad es comprobar si el cierre de la verja cambió la visión mutua de ambas poblaciones y en qué medida ese cambio, si es que se produjo, deterioró la imagen y la consideración que los gibraltareños tenían sobre sus vecinos.

## 2. El cierre de la verja y la prensa de Gibraltar

Es evidente que a medida que fue crispándose la relación política entre la Gran Bretaña y España las noticias y las informaciones de la prensa española y de la prensa gibraltareña sobre el caso de Gibraltar fueron aumentando en cantidad y en intensidad.

Para analizar el impacto causado por el cierre de la verja desde el lado gibraltareño hemos rastreado a lo largo del año 1969 los periódicos del Peñón, día por día, para comprobar sus respectivas posturas ante la evolución de los acontecimientos y constatar su consideración hacia España y hacia los españoles.

Desgraciadamente no existe un estudio serio y exhaustivo sobre la prensa de Gibraltar. El meritorio estudio de Tornay de Cózar<sup>6</sup> es solamente una aportación muy limitada que carece de rigor científico exigible hoy día a este tipo de trabajos, aunque no por ello deja de ser muy útil para el que quiera obtener una primera información sobre los medios de comunicación gibraltareños.

Sin duda el periódico de mayor tradición y de mayor raigambre entre los cuatro que se editaban en el Peñón era el *Gibraltar Chronicle*. Su fundación en 1801 y su carácter semi-oficial le otorgaban una objetividad y una credibilidad superiores a las de la competencia. Su creación estuvo relacionada con la *Garrison Library*, una biblioteca al servicio de la oficialidad de la guarnición británica y al mismo tiempo una especie de club social en el que convivían los elementos más destacados de la colonia. «La Crónica», como es conocido este diario por muchos gibraltareños, se publicaba, y se sigue publicando, exclusivamente en lengua inglesa. Aunque no puede ser considerado exactamente como un periódico oficial de la colonia, sí es cierto que el *Gibraltar Chronicle* ha mantenido hasta fecha muy reciente una estrecha vinculación con las autoridades británicas el Peñón.

---

<sup>6</sup> Véase el trabajo de F. Tornay de Cózar, *Gibraltar y su prensa*, Diputación Provincial de Cádiz, Cádiz, 1997.

Durante la crisis de 1969, este diario continuó manteniendo la postura aséptica y poco beligerante, en apariencia, que le caracterizaba. Sin embargo, aunque no criticó ni atacó a los españoles, consideraba que el Gobierno de España era el único culpable de las dificultades que tuvo que soportar Gibraltar a causa de la decisión que había tomado de cortar las comunicaciones a través de la frontera.

Más beligerantes y críticos con el Gobierno español, y también a veces con los propios españoles, eran los periódicos *Gibraltar Evening Post* y *Vox*. El primero de ellos tenía una periodicidad semanal y salía a la calle cada viernes. La mayor parte de sus artículos e informaciones se publicaba en inglés, pero también a veces en español. Había sido fundado a finales de la década de 1940 y presumía de ser el de mayor circulación en el Peñón con casi 10.000 lectores. Precisamente, el 6 de marzo de aquel año de 1969 había adoptado un nuevo formato y se había convertido en un periódico vespertino. Uno de sus columnistas más populares era Manolo Mascarenhas, locutor también de Radio Gibraltar, quien con sus cáusticos y agudos comentarios sobre la actualidad española ejercía una considerable influencia sobre los lectores del periódico.

En cuanto a *Vox* era también un periódico semanal que contaba con medios más limitados y que perdió consistencia a raíz de la retirada de los trabajadores españoles del Peñón, puesto que españoles eran sus linotipistas y operarios, y fue imposible sustituirlos de forma inmediata. Sus páginas combinaban los artículos y las informaciones en las dos lenguas que se hablaban en Gibraltar: la inglesa y la española, si bien es verdad que no es infrecuente encontrar faltas de ortografía e incorrecciones gramaticales en los textos en español. Entre sus columnistas destacaba Miguel Córdoba, quien no renunciaba a dejar sentir su influencia en los lectores para que se mantuviesen firmes en su rechazo a la posible españolidad de Gibraltar.

Por último, hay que señalar también el influyente periódico diario *El Calpense*, publicado en su mayor parte en español y quizás el más proclive a mostrar un mayor entendimiento con España. Desgraciadamente, no es posible encontrar una colección completa de este periódico ni en la *Garrison Library* ni en el Archivo del Gobierno de Gibraltar. Existe, eso sí, una cantidad considerable de números sueltos en estos repositorios y esos han sido los que hemos podido consultar. Según nuestras noticias, sólo existe una colección completa de este periódico, la cual se halla en manos de una familia gibraltareña y nos ha resultado imposible acceder a ella.

Pues bien, a través de estos periódicos los gibraltareños obtenían una visión de lo que les estaba pasando en 1969 y se enteraban de las noticias que generaban las decisiones de las autoridades españolas en torno al aislamiento del Peñón y que, sin duda, influían en su actitud frente a los causantes de esta situación. De todas formas, no completaríamos adecuadamente el cuadro de esa influencia mediática si no tuviésemos en cuenta un factor importante: la Televisión española, que no dejó de verse en Gibraltar durante el desarrollo de la crisis. Incluso, la prensa gibraltareña publicaba la programación de la cadena española, junto con el de la gibraltareña GBC-TV<sup>7</sup>. La TVE, controlada estrechamente por el gobierno de Franco, trataba de proyectar una visión positiva de una España con un futuro esperanzador, abierta a los intereses de los gibraltareños y que, a veces con no poca ingenuidad, intentaba ganar su voluntad y quebrar su resistencia a favor de las tesis españolas. Su propósito era el de convencer a los gibraltareños de que les iría mucho mejor si aceptaban integrarse en España. De todas formas, los resultados de esta propaganda quedaban lejos de alcanzar sus objetivos, pues los periódicos del Peñón no tardaban en dar la réplica a estas emisiones. Por ejemplo, el *Gibraltar Chronicle*<sup>8</sup> respondía a la emisión de unas declaraciones de Gabriel Elorriaga, alto cargo del Ministerio de Trabajo español, en las que se refería al desarrollo del Campo de Gibraltar para refrendar los éxitos de la diplomacia española en Naciones Unidas, con la reproducción de una entrevista que el periódico *Area* —el cual se publica en La Línea de la Concepción— realizaba al padre Cruceyra<sup>9</sup>. En dicha entrevista, el sacerdote español ponía de manifiesto la pobreza que prevalecía en la zona, en la que un obrero no ganaba más de 450 pesetas mensuales. Así pues, lejos de alcanzar su objetivo, la propaganda de TVE era utilizada para producir en Gibraltar un efecto contrario. De esta forma, con tan rotunda claridad, lo expresaban por escrito: «Los es-

---

<sup>7</sup> Precisamente la cadena de televisión gibraltareña fue creada en los años sesenta para contrarrestar la propaganda difundida por el televisión española. Véase D. Searle, «El futuro de las relaciones institucionales, sociales y culturales entre Gibraltar y el Campo de Gibraltar» (I), en A. del Valle Gálvez e I. González García (eds.), *Gibraltar 300 años*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 2004, p. 424.

<sup>8</sup> *Gibraltar Chronicle*, 12 de julio de 1969.

<sup>9</sup> El padre Cruceyra era un conocido sacerdote que desempeñaba una interesante labor social en Algeciras, especialmente a través del Comedor del Carmen, que había fundado en 1964.

pañoles son tan ingenuos que piensan que unas cuantas entrevistas en TVE van a incitarnos a hacernos españoles»<sup>10</sup>.

La prensa gibraltareña no tardaba en comentar y criticar con sorna cualquier noticia que la televisión española transmitía sobre el tema de Gibraltar. Igualmente ocurría con las noticias que propagaba la radio española. El 11 de junio de 1969 el *Post* de Gibraltar publicaba un artículo en su primera página titulado «*Lies, lies, lies*»<sup>11</sup>. En él se decía que Radio Nacional de España había afirmado que Gibraltar estaba medio paralizado y que los periódicos gibraltareños habían dejado de publicarse con motivo de las dificultades impuestas por España. Para demostrar que era mentira, el *Post* envió un ejemplar de ese día al director del diario *Area* de la Línea.

Por eso, aunque los medios de comunicación españoles entraron sin ninguna dificultad a lo largo de toda la crisis en Gibraltar, los efectos de su propaganda y sus intentos de ofrecer una visión atractiva para los gibraltareños de lo que era España en esos momentos no dieron ningún resultado positivo, sino todo lo contrario: provocaron una reacción de rechazo en la población del otro lado de la verja y contribuyeron a generar un clima de hostilidad hacia los españoles porque se entendía que utilizaban artimañas y técnicas de seducción engañosas.

En realidad, la ruptura de la buena convivencia a uno y otro lado de la verja arranca de 1954, cuando la Reina de Inglaterra Isabel II giró una visita a Gibraltar. Hasta entonces, la actitud española sobre la Roca no había dado lugar a ninguna dificultad en la comunicación entre las dos poblaciones vecinas. Desde 1954 la situación fue de mal en peor, por las razones ya señaladas, hasta que a mediados de mayo de 1969, *El Calpense*<sup>12</sup> constataba ya la ruptura y se lamentaba de ello: «...España se encuentra hoy con una población que le es totalmente hostil, cansada de seis años de afrentas, insultos y presiones. Una población que jamás se ha encontrado tan cerca de Gran Bretaña y que cierra voluntariamente los oídos a cualquier proposición de entendimiento civilizado con España porque este país ha sembrado el temor, la desconfianza y el odio en una población noble, con los mejores lazos de sangre, de intereses económicos y de afinidades para con un trato diferente haberles hecho pensar sobre el problema de una forma bien distinta».

---

<sup>10</sup> *Gibraltar Evening Post*, 10 de junio de 1969.

<sup>11</sup> *Gibraltar Evening Post*, 11 de junio de 1969.

<sup>12</sup> *El Calpense*, 17 de mayo de 1969.

En definitiva, lo que venía a decir el articulista, y con un cierto tono de reproche hacia quienes a su juicio había provocado aquella situación, era que esa ruptura de lo que había constituido hasta entonces lazos de relaciones múltiples con los vecinos, iba por el contrario a cambiar de dirección la mirada y a reforzar los lazos de unión con Gran Bretaña.

La promulgación de la nueva Constitución gibraltareña el 28 de Mayo de 1969 fue una medida que tensó aún más las relaciones. Sin embargo, en Gibraltar se evitó celebrarla ruidosamente para evitar la crispación española y las medidas de represalia<sup>13</sup>. Con el nuevo documento, Gibraltar pasaba a tener la consideración de ciudad en vez de colonia y a partir de ahí se intensificó la escalada de desencuentros que avanzó un escalón más con la decisión del gobierno español de retirar los permisos, a partir del 9 de Junio, a la población laboral que diariamente acudía al Peñón a ganarse el jornal con su trabajo.

### 3. Los trabajadores españoles en Gibraltar

La mano de obra española había venido solucionando los problemas laborales de Gibraltar desde hacía muchos años. Era una mano de obra barata que carecía de perspectivas de trabajo en el lado español y que se valía de la proximidad de la colonia inglesa para desplazarse a ella durante el día y regresar a su casa cuando terminaba la jornada. Esa circunstancia laboral constante había dado lugar a otro tipo de relaciones de amistad e incluso de establecimiento de lazos matrimoniales mixtos. Desde luego, la percepción en la Roca con respecto a estos trabajadores era que la inferioridad de su situación económica propiciaba este tráfico diario a través de la frontera. El mayor desarrollo económico de Gibraltar en relación con el de su entorno español provocaba este flujo procedente de la parte española y eso generaba una sensación de superioridad del gibraltareño sobre el vecino. Era, a juicio de los habitantes de la colonia, «el que le daba de comer».

El número de trabajadores que diariamente acudía a Gibraltar había llegado a alcanzar la cifra de 13.000. Sin embargo, a partir de las restric-

---

<sup>13</sup> Comunicación del delegado Especial del Ministerio de Asuntos Exteriores en el Campo de Gibraltar. 2 de junio de 1969. *Papeles de Castilla* (Carpeta 4793). *Archivo Real Academia de la Historia*. En esa comunicación se da cuenta de lo transmitido en las emisiones de Radio Gibraltar del programa «Palabras al Viento».

ciones que el Gobierno español había impuesto a esta mano de obra como medida de represalia por la visita que había realizado la Reina de Inglaterra a Gibraltar en 1954, este número había descendido en más de un cincuenta por ciento. Ahora, la interrupción de este flujo de españoles afectaba a unos y a otros. Aumentó considerablemente el paro en La Línea de la Concepción y en Algeciras, pero la intención de las autoridades españolas iba dirigida claramente a tratar de colapsar la economía de Gibraltar suspendiendo las visitas y creando un problema para el funcionamiento de la base militar<sup>14</sup>.

La retirada de los trabajadores españoles no fue una medida que cogiese desprevenidas a las autoridades británicas ni a los propios gibraltareños. La colonia era bien consciente de que por parte del gobierno español había una actitud decidida a jugar fuerte para presionar a Gran Bretaña, tanto en los foros internacionales como en el acoso al Peñón. La aplicación de la medida dio rienda a una serie de comentarios y de artículos en la prensa gibraltareña en todos los cuales quería ponerse de relieve la inutilidad del procedimiento, ya que en absoluto iba a minar la resistencia del pueblo de Gibraltar frente a las pretensiones españolas.

Hubo lectores que manifestaron su opinión sobre la desaparición, no ya solamente de una mano de obra muy útil, sino de un elemento humano que había llegado a formar parte de la vida cotidiana del Peñón. Así, el *Gibraltar Chronicle* publicó una carta de uno de sus lectores<sup>15</sup> en la que hacía constar lo que lamentaba esta pérdida: «*These men are fellow humans, our neighbours and fellow workers. They are also our friends and in many instances our relatives... Through the medium of your columns I wish them the best of luck*».

Estas palabras ponen de manifiesto que muchos asumían el hecho de que la retirada de los trabajadores no solamente iba a ser malo para Gibraltar sino para los propios trabajadores.

Los trabajadores españoles que se veían así privados de conseguir su sustento diario en Gibraltar alcanzaba la cifra, según la «Crónica», de

---

<sup>14</sup> La carencia de mano de obra española trató de ser suplida con la importación de trabajadores procedentes de Marruecos. Ahora bien, ante la imposibilidad de enviar a estos trabajadores a sus casas al finalizar la jornada laboral, como ocurría con los españoles, hubo que adecuar para ellos rápidamente alojamientos provisionales. Cf. A.G. Archer., *ob. cit.*, p. 59.

<sup>15</sup> *Gibraltar Chronicle*. Carta de Isaac Abensur. 10 de junio de 1969.

4.730<sup>16</sup>. Naturalmente, a partir de ese momento se entabló una lucha entre la prensa española, que transmitía las consignas de su Gobierno, y la prensa gibraltareña, para tratar de poner de manifiesto cosas distintas. Aquella, sostenía que los trabajadores españoles no iban a perder con la medida sino todo lo contrario, y la prensa de Gibraltar, que España no podía proporcionarles trabajo a todos y que las condiciones que se les iban a ofrecer empeorarían la situación de que habían disfrutado hasta entonces<sup>17</sup>. La decisión del Gobierno español de crear un sello postal cuya venta iría en beneficio de los trabajadores que habían sido objeto de la medida, era comentada con ironía y constituía la mejor prueba de la incapacidad del Campo de absorber esta mano de obra.

Cuatro meses después de la retirada de los trabajadores españoles, los datos que ofrecía el *Post*<sup>18</sup> venían a corroborar la opinión manifestada entonces sobre la incapacidad de las autoridades españolas de ofrecer solución a toda esta mano de obra. Alrededor de 1.000 —afirmaba el *Post*— han recibido ofertas de trabajo fuera del Campo, pero sólo 238 habían aceptado la oferta. Alrededor de 1.000 hombres de entre 55 y 65 años de edad se habían jubilado prematuramente por voluntad propia. 1.290 mayores de 65 años habían recibido sus pensiones españolas. Y por último, alrededor de 1.000 estaban siguiendo cursos de formación, y recibían diariamente una asignación de 110 pesetas y una comida al mediodía.

Los salarios que habían percibido en Gibraltar, aún siendo éstos inferiores a los que recibían los propios gibraltareños, eran más altos y así lo recalca *Vox*, que no tenía reparo en comenzar a criticar a los españoles a los que achacaban haberse aprovechado durante años de las ventajas de haber trabajado al otro lado de la verja. «...aquellos «sufridos» trabajadores de Gibraltar quienes, según su grado, enchufe o habilidad «mañosa» sacaran semanalmente de Gibraltar sumas que oscilaban desde las 8 libras a las 33 libras. Esos «sufridos» que luego nos insultaban tanto cuando se marchaba el ferry el día 25 de junio, y que luego —tras tantos años, comiendo con ellos sus padres, sus abuelos, sus hijos y sus nietos del Peñón de Gibraltar—, declaraban ante la Televisión española que se les maltrataba, malparaba y que el cierre lo deberían haber impuesto hace ya más de 20 años»<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> *Gibraltar Chronicle*, 11 de junio de 1969. «Withdrawall of Spanish labor».

<sup>17</sup> *Gibraltar Evening Post*, 13 de junio de 1969. «Eliott Column. It's like wartime again».

<sup>18</sup> *Gibraltar Evening Post*, 6 de octubre de 1969.

<sup>19</sup> *Vox*, 1 de julio de 1969.

No hace falta ser muy perspicaz para darse cuenta de que en estas palabras hay una actitud que dista mucho de la familiaridad y la buena acogida con que, por lo general, se recibía a los trabajadores españoles cuando Gibraltar se valía de su aportación laboral. Ahora se les recordaba que se les había dado de comer a ellos y a sus familias y que lo pagaban con insultos y con declaraciones ofensivas a la televisión.

Ello explica, por otra parte, el rechazo de que fueron objeto cuando algunos trataron de regresar a Gibraltar, con un permiso especial, para cobrar los jornales que se les adeudaban por haber tenido que salir precipitadamente de la Roca el mismo día en que se adoptó la medida<sup>20</sup>.

Pero quizás, lo que más encrespaba a los gibraltareños es que Gran Bretaña no se mostraba muy propensa a compensar estas dificultades con un apoyo más decidido a la colonia. «¿Qué ha hecho Gran Bretaña para compensar estas pérdidas y esta crisis totalmente ajena a nuestra voluntad? — se preguntaba *El Calpense*— ¿Queréis saberlo? NADA»<sup>21</sup>. Y con ese motivo, el periódico gibraltareño pinta una situación de los trabajadores que no es tan mala como la que ofrecían sus colegas:

Al otro lado de la verja con todos sus defectos y toda su dictadura los trabajadores que perdieron su posibilidad de trabajar con nosotros y que convirtieron a la zona vecina en zona de urgente crisis económica están recibiendo subvenciones gubernamentales; el Gobierno libera de impuestos a las industrias que ellos crean con ayuda gubernamental en dinero contante y sonante durante los primeros diez años; se crean industrias que facilitan puestos de trabajo; se emiten préstamos por el Gobierno a bajísimo interés y a largísimo plazo de devolución. En suma, se ve la mano de un Gobierno que presta una ayuda directa al individuo perjudicado.<sup>22</sup>

La postura de *El Calpense* era la de llamar la atención sobre la necesidad de que los gibraltareños se diesen cuenta de que su primera lealtad no estaba ni, por supuesto, con España, ni tampoco con Gran Bretaña, que no se mostraba muy dispuesta a respaldar los intereses de los gibraltareños. El mismo periódico volvía a insistir días más tarde en el malestar de los gibraltareños por esta razón:

---

<sup>20</sup> *Gibraltar Chronicle*, 14 de junio de 1970.

<sup>21</sup> *El Calpense*, 2 de agosto de 1969.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

Seis años largos llevamos ya soportando las diferencias hispano británicas sobre Gibraltar. Seis llevamos viendo cómo día tras día, lejos de empeorarse las relaciones diplomáticas de ambos países como consecuencia de Gibraltar, el turismo, la industria, el comercio y todas las relaciones internacionales entre ambos, aumentan y se afirman en un clima de amistad y respeto.<sup>23</sup>

Lo que en realidad querían plantear los articulistas de *El Calpense* es que primera lealtad de los gibraltareños estaba con Gibraltar. Era, en definitiva una llamada para que los gibraltareños reforzasen su propia identidad frente a los unos y a los otros.

#### 4. Los gibraltareños «traidores»

En el año 1966, el Gobierno español había adoptado el acuerdo, como parte de su política de atracción hacia los habitantes de la Roca, de ofrecer la nacionalidad española a todos aquellos gibraltareños que aceptasen trasladarse a España, transferir sus negocios, su residencia y sus pertenencias, conservando además todas las ventajas de las que disfrutaban en Gibraltar como británicos. La reacción del *Gibraltar Chronicle* fue inmediata y en un artículo publicado al día siguiente de darse a conocer la noticia, escribía: «*Most Gibraltarians when they heard the news last night greeted the offer with a derisive laugh and several imprintable words. And this is the answer Spain can expect*»<sup>24</sup> En efecto, la oferta del Gobierno español, no sólo no sedujo a los gibraltareños, sino que provocó la sorna de la mayor parte de ellos, quienes consideraban con orgullo que aceptarla hubiese sido claudicar ante quien les había impuesto un duro castigo.

La actitud de un pequeño grupo de gibraltareños —los llamados «palomos»— de entrevistarse con las autoridades en Madrid para sondear las posiciones españolas en la primavera de 1968 y la publicación el 15 de marzo del año siguiente en el *Gibraltar Chronicle* de una carta en la que indicaban que la única solución para los problemas Gibraltar pasaba por una negociación con España, desencadenó graves disturbios en la colonia. El grupo de «The Doves» —como ellos mismos se calificaban, estaba en-

<sup>23</sup> *Ibidem*. 16 de agosto de 1969.

<sup>24</sup> *Gibraltar Chronicle*, 5 de julio de 1969. «Franco's new offer to Gib».

cabezado por el abogado gibraltareño Juan José Triay y compuesto por el hermano de éste José Manuel y cuatro gibraltareños más.

La prensa local comenzó a dar respuesta al escrito de los «palomos» con una serie de artículos cuyo contenido contribuyó a calentar el ambiente en la colonia en contra de los firmantes de la carta. Uno de los más virulentos fue el que se publicó en *Vox*, firmado por Ceferino Smith<sup>25</sup>. En él se indicaba la inminente orden por parte del gobierno España del cierre de la frontera y se advertía de las consecuencias que podía acarrear esa medida en el ánimo de los gibraltareños, ya suficientemente caldeados por el curso de las relaciones durante los últimos meses:

Como decíamos, el tan traído y llevado «llani» se va picando, y no por lo antedicho. Se va picando porque ya piensa que lo van tomando por «primo», y le cuesta mucho trabajo aceptar que un país que durante los últimos años ha hecho tanto por humillarle, lo consiga ahora con desfachatez... Sangrar económicamente a este pueblo con el simple propósito de aprovecharse de las circunstancias y, de camino, ahorrarse un dolor de cabeza doméstico —a expensas del gibraltareño— nos va pareciendo ya demasiada cara dura.

No sabemos en que terminará esto. La cosa pudiera cobrar un cariz nada alagador (sic). Por eso decimos algo más arriba que la situación se va haciendo bastante difícil. Y no para nosotros.

Es evidente que artículos como éste invitaban a responder a los «palomos» con algo más que argumentos dialécticos. Y en efecto, el 6 de abril, se desencadenaron unos hechos que ponían de manifiesto la tensión existente en la población de la colonia. La actitud violenta de algunos gibraltareños radicales llegó a poner en peligro la integridad física de los impulsores del acercamiento. Fueron personalmente agredidos por algunos manifestantes y sus bienes fueron asaltados<sup>26</sup>. En posteriores declaraciones, Juan José Triay revelaba la situación dramática que vivió aquel día:

---

<sup>25</sup> *Vox*, 2 de abril de 1968.

<sup>26</sup> Para conocer los detalles de la postura de los «palomos» y de los acontecimientos que tuvieron lugar en Gibraltar en la primavera de 1968, véase J.M. Tray Bozzino y J.A. Casaus Bolao, *Matar al mensajero. Vivencias de un «Palomo» en Gibraltar*, Colecciones Aurea, La Línea de la Concepción, 2000. Véase, también, Sir W.G.F. Jackson, *The Rock of Gibraltarians. A History of Gibraltar*, Associated University Presses, London and Toronto, 1987, p. 315.

Me gritaban que yo les había entregado a España, que era un traidor y cien insultos más. Golpeaban la puerta y me empujaron. Entraron al menos tres. Cuando me di cuenta de que las palabras pasaban a la agresión, me tuve que tirar al suelo para cubrirme, instintivamente. Me apalearon patearon. Me sentí impotente, humillado, más dañado moralmente que por los palos que me daban aquellos vecinos míos que, de pronto, me habían convertido en un «enemigo a eliminar».<sup>27</sup>

Los «palomos», en efecto, fueron tachados de traidores y se vieron obligados a salir de la colonia.

Así, la reacción de la población gibraltareña contra todo intento de sintonía con las propuestas españolas se radicalizó de tal manera, que sólo un habitante del Peñón se atrevió a aceptar el ofrecimiento español de trasladar su residencia a España a cambio de algunas ventajas. Se trataba del taxista Frank Lombard, descrito por la BBC como un soltero de 23 años que cruzó a España en una pequeña embarcación<sup>28</sup>. En España, Lombard fue calurosamente acogido por las autoridades y se le proporcionó trabajo en Marbella como conductor de un taxi de la marca *Mercedes*. En unas declaraciones al diario *Sur* de Málaga manifestó su propósito de trasladar a toda su familia, ya que su padre estaba enfermo y creía que en España podía recibir los cuidados que necesitaba.

En Gibraltar, el incidente fue interpretado jocosamente, pues se sabía que el taxista estaba reclamado por la justicia y que su traslado a España no había sido motivado por la seducción del país vecino, sino simplemente por el deseo de evadir la reclamación que tenía pendiente. Además de un «traidor», Lombard era un fugitivo de la justicia, por lo que su caso no podía ser considerado precisamente como un éxito de la política española.

Más significativo para determinar hasta qué punto se consideraba inaceptable en Gibraltar cualquier grado de comunicación amistosa con España fue la polvareda levantada a raíz de la conferencia que pronunció en Málaga Solly Azagury<sup>29</sup> con motivo de una exposición que él y su hermano Jacobo habían inaugurado en la ciudad andaluza. El *Gibral-*

<sup>27</sup> Triay Bozzino y Casaus Bolao, *ob. cit.*, p. 26.

<sup>28</sup> *Gibraltar Chronicle*, 4 de agosto de 1969.

<sup>29</sup> Solly Azagury era un artista y escritor gibraltareño que mantenía una buena relación con los círculos literarios e intelectuales españoles. Publicaba artículos en algunas revistas españolas, como *El socialista*. Cfr. E. Fierro Cubiella, *Gibraltar, aproximación a un estudio sociolingüístico y cultural de la Roca*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1997, p. 77.

*tar Chronicle* reprodujo en inglés días más tarde el texto que Solly había publicado en el diario *Sur* de Málaga y que llevaba por título «Hasta siempre»<sup>30</sup>. En él daba efusivamente las gracias a Málaga y a sus autoridades de forma emocionada y calurosa. La intención del periódico gibraltareño era muy clara y constituía una denuncia ante los conciudadanos sobre un comportamiento que se consideraba absolutamente incorrecto y desleal, dadas las circunstancias. Los efectos que produjo tal denuncia quedaban reflejados claramente en la carta que dirigió Solly Azaguri algunos días más tarde al *Chronicle*, en la que, además de sentirse obligado a dar explicaciones, afirmaba que la noticia le había generado serios problemas y hasta insultos en la calle<sup>31</sup>. A pesar de que Azaguri era colaborador habitual del periódico *El Calpense* con artículos sobre temas de carácter cultural, sus convecinos gibraltareños no le perdonaban el no haber adoptado una actitud hostil hacia los españoles, ni el hecho de haberse lamentado públicamente de no poder seguir manteniendo contacto con ellos.

## 5. A modo de conclusión

Como conclusión final a estas consideraciones, y basándonos en algunos de los diversos testimonios recogidos en la prensa de Gibraltar, puede afirmarse que la crisis de 1969 fue determinante en las relaciones entre los habitantes de uno y otro lado de la verja. Sin embargo, también se puede constatar el hecho de que hubo desde Gibraltar la intención de alzar el punto de mira de los reproches y las acusaciones por encima de los españoles, para dirigir el objetivo hacia el Gobierno de Franco. De esa forma, la imagen de los españoles no sufrió tanto deterioro a los ojos de los gibraltareños, como las instancias oficiales y la política de Madrid. Los lazos de «temperamento, de compañerismo e incluso de sangre»<sup>32</sup> que habían unido a los pueblos vecinos durante tantos años no se rompieron del todo, pero sin duda la incomunicación que se inició a partir de entonces supuso un serio quebranto a la relación que había existido hasta entonces.

---

<sup>30</sup> *Gibraltar Chronicle*, 13 de marzo de 1969. La Conferencia de Azaguri también fue recogida en el *Post*, 6 de marzo de 1969, con una fotografía y con este titular «Gibraltarian applauded in Spain».

<sup>31</sup> *Ibidem*. 19 de marzo de 1969.

<sup>32</sup> Véase el artículo titulado «Las verdaderas víctimas», firmado por Miguel de Córdoba en *Vox*, 16 de mayo de 1969.

Al mismo tiempo, el acoso que significó la política de incomunicación por parte del Gobierno de Franco contribuyó en no poca medida al reforzamiento de la identidad gibraltareña<sup>33</sup>. Ahora bien, también conviene poner de manifiesto que la sensación de aislamiento percibida por los habitantes del Peñón no era causada únicamente por la medida tomada por el Gobierno español, sino que también era consecuencia de lo que los gibraltareños consideraban como una falta de respaldo por parte de Gran Bretaña ante las dificultades que generaba aquella situación.

En definitiva, la crisis de 1969 daría lugar a un giro importante en las relaciones de los gibraltareños con su entorno español e impulsaría de forma significativa su conciencia de identidad al activar una actitud de rechazo y hostilidad frente a la dureza de la ofensiva política y diplomática mostrada por España con el cierre de la frontera.

---

<sup>33</sup> Para el exgobernador de Gibraltar W. Jackson: «There was no longer any doubt about the identity of the Gibraltarians: they had found themselves», Cfr. Jackson, *ob. cit.*, p. 319.